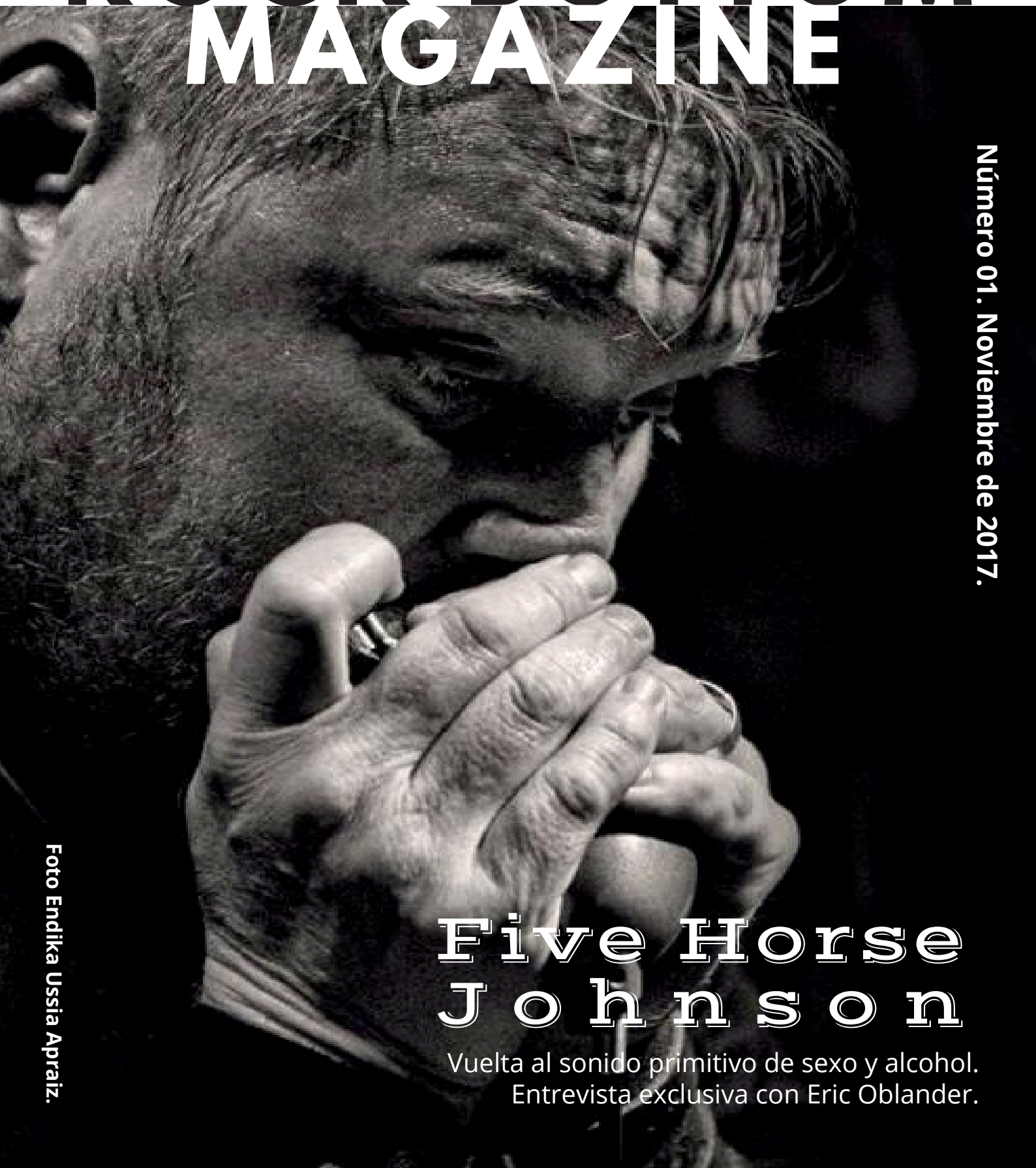
ENTREVISTA ATAVISMO CITIZEN VECTOR DOSSIER MARK LANEGAN ALICE IN CHAINS SERIES TV NARCOTERROR

"...we are ugly but we have the music".

ROCK BOTTOM MAGAZINE



Número 01. Noviembre de 2017.

Five Horse Johnson

Vuelta al sonido primitivo de sexo y alcohol.
Entrevista exclusiva con Eric Oblander.

Foto Endika Ussia Apraiz.

Sección. ***Página***

Editorial.....2

Entrevista a Atavismo.....3

Alice in Chains: Nacidos para no ser recordados.....6

José González.....9

La Púa, por Jesús Sánchez.....11

Fugaz, por Citizen Vector.....12

Five Horse Johnson.....13

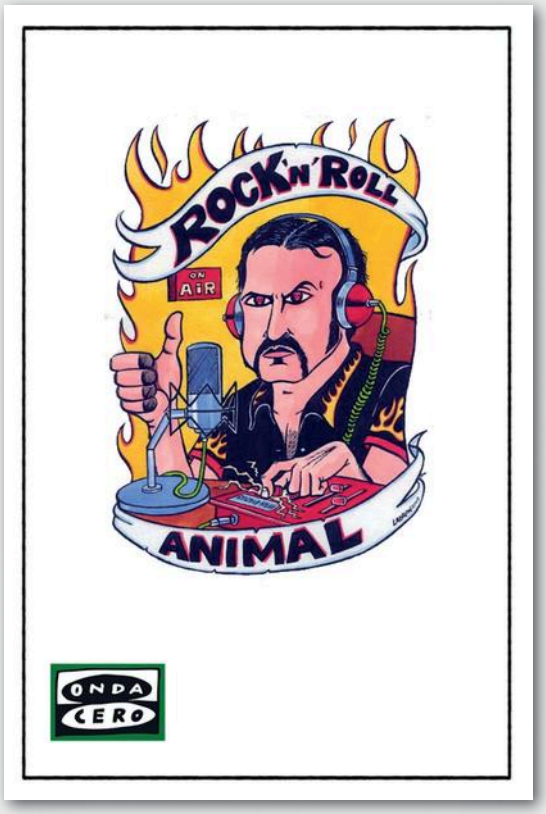
She got the tv eye.....16

El rincón de Paulie.....16

Dossier Mark Lanegan.....17

Novedades.....21

Narcoterror y rock en Monterrey.....23







EDITORIAL

POR JAVISTONE.



"*Strange days have found us, strange days have tracked us down*" cantaba **Jim Morrison** hace más de cuarenta años, tiempo tras el cual la sensación me temo sigue siendo parecida, tiempos extraños estos en los que vivimos. A veces tenemos la sensación de que nada importa, enredados en un mundo que apenas comprendemos. A veces parece que nada tiene sentido, nos sentimos tentados a que nos arrastre una corriente uniforme en la que el dejarse llevar es sin duda la postura más fácil y cómoda. Pero también a veces, sólo a veces, sientes la imperturbable necesidad de salir de esa corriente, echarte a un lado y construir tu propia realidad. Y aquí estamos, a finales de 2017, en un extraño mundo que los mitómanos apenas reconocemos. No hay industria, no hay grandes bandas, la añoranza por los viejos tiempos se ha instalado en muchos de nosotros y el Rock n´ Roll ha perdido su halo de rebeldía juvenil. Y sin embargo, la otra cara del todo gratis que han traído Internet y las tecnologías es una democratización brutal del proceso creativo en todos los ámbitos. Nunca ha habido tanta música ni ha estado tan disponible. Nunca ha sido más sencillo tener tu propio programa de música o de cine. Y nunca ha sido más fácil poder montar tu propia revista.

En efecto, aún cuando hay muchos que se lamentan de una crisis cultural sin precedentes lo cierto es que, como decía **Jose Antonio García** (vocalista de 091), "*la música está en el ADN del ser humano*" y siempre habrá música, siempre habrá gente con la imperiosa necesidad de hacer música y también, cómo no, de consumirla compulsivamente. Lamentarse de que los tiempos ya no son como solían ser es una pérdida inútil de tiempo que además te impide ver toda esa ingente y maravillosa cantidad de grandes canciones y grandes artistas que ahora mismo están a nuestro alrededor. Hoy nace Rock Bottom Magazine con esa intención, dar nuestra particular visión de este mundo que nos ha tocado vivir, y lo hacemos sin pretensiones más allá de hablar de lo que nos une a todos nosotros: La música. Tenemos maravillosos artículos desde Granada, Madrid, Canarias… e incluso desde Monterrey (Nuevo León, México); entrevistas hechas a golpe de corazón (nadie tiene más que Manolo); viñetas psicotrópicas del gran Citizen Vector y, para comenzar, a todo un **Eric Oblander** en portada reinando por todo lo alto en esta nueva revista, que es la vuestra, gratuita y bimestral, para que nadie se estrese.

Desde aquí aprovecho para agradecer a todos los colaboradores, grandes amigos con una paciencia a prueba de bombas: Gracias a Jesús, Jorge, Cris, Citizen, Manolo, Héctor...

Espero que esto solo sea el comienzo y espero que disfrutéis leyendo este número (y los sucesivos) tanto como nosotros hemos disfrutado realizándolo. Rock Bottom Magazine, tocar fondo nunca fue tan divertido.

Ya lo decía **Leonard Cohen**: "*We are ugly but we have the music*". Siempre.

Staff Rock Bottom Magazine.

Edición, redacción y diseño: Javistone.
Segundo editor: Jesús Sánchez.
Corrección textos: Cristina Rodríguez.
Colaboradores: Jorge Sánchez, Cristina Rodríguez, Citizen Vector, Manolo Rodríguez, Héctor Cuellar.
Fotografía portada: Endika Ussia Apraiz..
Fotos artículo Five Horse Johnson: http://denaflows.com/ bajo licencia Creative Commons y sin modificación.
Contacto: javistone@javistone.com
Rock Bottom Magazine no tiene fines lucrativos ni comerciales.

ATAVISMO

Son sin duda una de las bandas del momento, tienen un estilo único, muy personal y acaban de publicar un fantástico disco, "Inerte", que ha supuesto mejorar los registros ya de por sí altos de sus anteriores trabajos. De "Inerte", su reciente gira por Europa y sus orígenes hemos hablado con Sandra, su baterista.

Por Manolo Rodríguez Barranco.



"La palabra que mejor nos define es libertad".

Primero de todo, ¿cómo surge la idea de crear esta banda?

La idea de la banda surge después de disolver **Mind!**, **Poti** y yo estábamos decididos a seguir tocando, pero queríamos cambiar el concepto. La cosa con **Mind!** no fue bien, **Sergio** fue padre y los turnos nos imposibilitaban mucho el tema de conciertos. Una vez finiquitado **Mind!** decidimos probar bajistas. Ya estaba claro que yo tocaría la batería y **Poti** seguiría con la guitarra. Se lo propusimos a **Mateo** y de ahí surgió. Hubo *feeling* desde primer momento... Cierto que ya llevábamos tiempo tocando pero no con esa formación.

Y sacáis "*Desintegración*", que tuvo buena acogida en este pequeño circuito en el que nos movemos. ¿Qué diferencias resaltarías con respecto a vuestro nuevo trabajo "*Inerte*"?

Bueno, son energías completamente distintas. Nuestros estados de ánimo eran tan diferentes que se palpa. Cuando acabamos **Mind!** fue como una liberación. Nos relajó tanto que "*Desintegración*" fue compuesto desde la calma, por eso los temas son mucho más lisérgicos. "*Inerte*" nos pilló en época de muchos cambios personales. Estábamos muy enérgicos. Queríamos algo diferente.

Es más roquero en ese sentido, pero sin perder la identidad.

Exacto, somos nosotros pero agitados. El sonido es nuestro pero el cuerpo nos pedía sacudirnos.

Háblame un poco del proceso de composición.

Pues nosotros siempre improvisamos sobre una idea que alguien trae a los ensayos. **Poti** suele ser el más prolífico, luego la desarrollamos allí. Normalmente somos **Poti** y yo los que componemos. Luego improvisamos todo el rato hasta que le damos estructura. Dos o tres ensayos dedicados a cada tema y dejándolos madurar hasta que sentimos que toma sentido.

¿A cargo de quien corren las letras?

Poti es el que compone las letras.

En ese aspecto se nota su línea con Viaje 800, su anterior banda, a mi entender.

Porque las melodías de las voces son suyas, yo suelo componer los coros, y en el estudio **Curro** ayuda con las armonías, nos hace de productor. Sí, en algunas partes se puede asemejar con **Viaje 800**, pero intentamos huir de eso también metiendo dobles voces.

Me llaman mucho la atención algunos títulos de vuestros temas. Alguien me comentó que son bromas privadas entre la banda.

Sí, jajaja... Casi todos surgen de movidas y tonterías nuestras. "*Blazava*" por ejemplo. No todos evidentemente, pero siempre hay alguna coña que surge y nos da el punto de ponerlo, porque luego nadie se percata de la movida y suele ser gracioso... Ya sabes cómo somos aquí en el sur.

¿Y cuáles son en conjunto las influencias que hacen que hayáis conseguido este sonido?

Pues nosotros somos muy eclécticos. **Poti** y yo somos muy amantes del flamenco, el de raíces, el bueno y eso mezclado con **Neil Young**, con la psicodelia de Pink Floyd, con el progresivo de **Groundhogs**, no sé, podría nombrarte mil bandas, que tú ya conoces... **Triana** sería ir a lo fácil, pero también es un gran referente claro.

¿Y cómo ves la escena actual en este país para este estilo? Algunas bandas a destacar?

Digamos que hay bandas buenísimas en nuestro país ahora mismo, y de muchos estilos.

Recomiéndanos algunas.

Melange, **Cró** si hablamos de progresivo, buenísimos... **Bourbon**, de rock más urbano, Phonocaptors un rollo más surf mezclado con cine de ciencia ficción, **Agapornis** si quieres escuchar funk de calidad... **Gambardella**, jazz psicodelia... y otros estilos... **Adrift**, **Codo**, **Grajo**, **Santo Rostro**, **Rolf**... no sé parece que de nuevo hay material nacional para escoger y de varios estilos... pero similar a nosotros, tampoco creas que muchos, no sabría decirte.

A mí tampoco se me ocurre



ninguna, en ese creo que estáis un paso adelante y os demarcáis bastante. Hace poco os habéis embarcado en vuestra primera gira europea. ¿Cuáles han sido las sensaciones?, ¿cómo habéis sido recibidos con esta inusual propuesta, además cantada en castellano?.

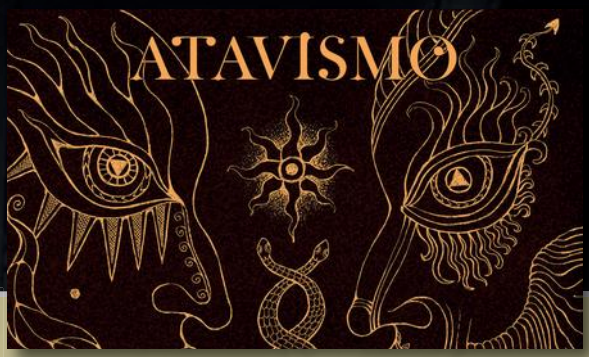
Pues ha sido toda una experiencia inolvidable. Al principio asustados porque lo montamos todo nosotros solos. Nos ayudaron amigos pasándonos contactos y con mucho esfuerzo y en poquísimo tiempo pudimos cerrar las doce fechas. La impresión fue que es todo muy diferente a esto, pero que tuvimos una acogida muy buena y en general un feedback inmejorable.

Ganas de repetir entonces imagino.

Es que era lo que realmente íbamos buscando, ver qué tal se encajaba una propuesta de Rock psicodélico andaluz en países como Alemania, República Checa y Bélgica. Muy contentos y con ganas de repetir por supuesto en la medida en que nuestros trabajos nos lo permitan.

Para acabar y ponerte en un pequeño aprieto. Defíneme a la banda en una sola palabra.

Jajaja, uff… La palabra que mejor nos define es libertad. Porque realmente hacemos lo que nos da la gana, lo que nos pide el cuerpo en el momento sin pensar nada... solo componemos lo que sentimos en ese instante, sin pretender nada...creo que es la mayor sensación de libertad que como músico que se puede tener.



"INERTE", ATAVISMO.

El término "*Atavismo*" hace referencia a la influencia de los antepasados, como si la existencia personal de cada uno fuera el resultado de la unión de mimbres místicos provenientes de seres que habitaron mucho antes que nosotros y hubiesen dejado su sello en el subconsciente colectivo. Y si de algo está impregnada la música de **Atavismo** es de misticismo. Estamos en 2017, no hay industria musical, no hay negocio, no hay canales, y sin embargo aparecen formaciones que elevan la música, el rock, al nivel de arte, profundo, onírico, casi trascendental. La música de **Atavismo** no te deja indiferente, porque te atrapa y te lleva, te arrastra tan lejos como tu propia imaginación sea capaz de dejarse llevar. Con "*Desintegración*" llamaron la atención de muchos de nosotros y ahora con "*Inerte*" consiguen ir más allá para desarrollar una paleta sónica que desprende personalidad y talento a borbotones.

Si en su primer trabajo había cierta cadencia hacia los tiempos medios y a sonidos envolventes, en "*Inerte*" el pulso aumenta, la intensidad se eleva y se mezcla con nuevos sonidos, introduciendo sonidos claramente influenciados por su tierra, una Andalucía tan dejada de la mano de Dios (y del hombre) como desbordante de arte, arte que viene de la sangre, caliente siempre. En "*Pan y dolor*" parecen unos Triana revolucionados, un tema que casi duele, excesivo e intenso. En "*El sueño*" los **Atavismo** más progresivos te dejan exhaustos. En la "*La Maldición del Zisco*" suenan hipnóticos en uno de los (muchos) momentos intensos del disco. Difícil no dejarse atrapar por instantes como este. "*Belleza cuatro*" hace honor a su título, como si de una canción de cuna psicodélica se tratase, tanta belleza y tantos colores en una sola canción, de esas que quieres que no termine nunca, no quieres bajar de ella. Y qué decir de "*Volarás*"… Majestuosa, densa… Épica e intensa, e igualmente excesiva, diez minutos de, más que una canción, una experiencia sónica. **Atavismo** no escatiman en detalles para dotar a sus composiciones de infinitos vericuetos emocionales, si el trabajo hasta aquí ya es sobresaliente, en "*Volarás*" parecen dar un último salto más allá, más alto. Es imposible no caer rendido ante algo así, tanta belleza es imposible que te deje indiferente, esos coros, esa segunda voz de Sandra, esas letras que casi duelen, esa guitarra hipnótica…

Atavismo no es sólo un grupo de rock, es una experiencia mística. E "*Inerte*" es su nueva invitación a elevar tu alma. No lo dejes pasar.

javistone


ESTE NOVIEMBRE SE VA A
DESATAR TODO EL
+POOM+
NUEVO TEBEO DIBUJADO POR CITIZEN VECTOR
Y EDITADO POR ULTRARRADIO
PÍDELO EN TU LIBRERIA O DIRECTAMENTE EN
ULTRARRADIO.COM
+ANTIAMOR

Alice in Chains

Nacidos para no ser recordados.

Por Jorge Sánchez García.

"Compré la entrada del concierto de Alice in Chains por 30 dólares. Teloneaban a Kiss. El concierto duró 30 minutos al ser solo teloneros. Tal y como yo lo veo, pagué un dólar por cada minuto del concierto y vi a Kiss de regalo"..
(Anónimo).



La historia de la música es muy injusta en general. Existen decenas de bandas con carreras musicalmente abrumadoras que a los pocos años de desaparecer, son absolutamente olvidadas. En el caso que nos ocupa, **Alice in Chains**, siguen teniendo una segunda vida hoy en día. Pero para mí y para muchos fans, desaparecieron el día que murió Layne. Lo que cada día que pasa me sorprende más es que AIC parece una banda perdida en el tiempo. Hablar de sus primeros discos parece más un ejercicio de nostalgia que la valoración de una de esas bandas con una discografía perfecta. Vas por la calle y ves camisetas de **Pearl Jam** o **Nirvana** pero **Layne** es un personaje tan hundido en lo más profundo del tiempo como puede ser **Steve Marriot** o un **Alexander Skip Spence**. Su muerte hace ya 15 largos años puso final a una banda que como decía antes no tuvo bajones discográficos. Fueron marcando sus tiempos desde el metal retorcido a convertirse en una banda personal que evolucionó lo justo a lo largo de sus apenas 12 años de historia. Mi primer contacto con AIC se produjo en septiembre de 1992. El año que cambió la música. Gracias al destino, tuve la posibilidad de estudiar en USA ese año. Con mis 16 años y un bagaje musical apenas marcado por Nirvana y Pearl Jam, tenía por regla empaparme de los programas musicales de la añorada MTV. Un domingo noche, esperando ver los videos musicales de la época, me crucé con "*Them bones*", single de presentación de su disco "*Dirt*". Siendo sinceros, la canción me descolocó. En mi cabeza solo había oído apenas canciones grunge y el sonido de "*Them bones*" era demasiado metálico para mis virginales oídos, aunque recuerdo que la canción se mantuvo en mi cabeza. Pocos días después, tuve la posibilidad de escuchar el segundo single "*Would*". Si el primero me costó entenderlo, desde el primer momento que escuché "*Would*" supe que estaba ante una banda especial. Lo primero que me atrajo sin duda fue la voz. Durante mucho tiempo intenté buscar voces similares a **Layne**. Pero pasado el tiempo he desistido. No hay más Laynes en este mundo.

El primer disco de la banda es "*Facelift*" (dejando de lado sus EP´s previos). Llegué a él siguiendo los consejos de un colega de influencia claramente metálica que me lo puso difícil: "*No te gustará*". Nada más lejos de la realidad. Para entonces ya había escuchado más bandas y la escucha de "*Facelift*" fue un placer desde el principio. Temas como "*We die young*", "*Sea of sorrow*", "*Man in the box*"... Parecía un jodido grandes éxitos cuando solo era el primer disco de una banda novel con un estilo musical

aún por definir. Poco a poco esos temas de negatividad, rabia y dolor se te metían en las entrañas y no te dejaban ya nunca. Temas largos, densos y con unas guitarras afiladas del gran **Jerry Cantrell** que unidas a la voz de **Layne** creaban absolutas maravillas. Seattle empezaba a reinar. Su presencia en la banda sonora de "*Singles*" que también fue otro espaldarazo que ayudó en su crecimiento y otro EP "*Sap*". Una pequeña golosina que ayudara en el futuro a evolucionar su faceta acústica.

El tercer disco (segundo larga duración) fue "*Dirt*", un paso adelante en todos los sentidos, sin duda. Dejando de lado un poco su sonido metal, los temas de este disco tenía mucha más melodía pero sin perder un ápice su personalidad y sobretodo calidad. Tras el single "*Them bones*"... la colección de canciones más negativas que os podáis imaginar. No solo Layne parecía vivir en un mundo oscuro. Jerry Cantrel le acompañaba sin problema por esos pasajes. Canciones densas como "*Angry chair*" o el mini éxito "*Rooster*" sin abrirse un ápice a la comercialidad. Eso Alice nunca supieron lo que era. El impacto de ese disco les puso inmediatamente en la primera división musical. La fama les llegó, las giras continuaron pero siempre con los problemas de la banda con la droga y sobre todo con la fragilidad de Layne poniendo las cosas más complicadas.

Tras "*Dirt*" y sus millones de discos vendidos, la carrera de la banda pasó a otros derroteros. Llegó ese maravilloso disco acústico que demostró que la calidad de esta banda se salía de los márgenes del metal. "*Jar of flies*" tiene el privilegio de debutar número uno. En este disco y solo siete canciones y media hora de música nos maravillaron. Todo empieza con "*Rotten Apple*" te transporta inmediatamente a su mundo. Si bien es cierto que en acústico pierden parte de su negatividad, su música gana en muchos otros matices. "*Nutshell*" es lo más parecido a un single con una melodía de guitarra maravillosa con la portentosa voz de fondo... Pero es que pasamos a la tercera y tenemos otra melodía un poco más áspera llamada "*I stay away*". Y así podríamos seguir canción a canción repasando lo que es media hora de una banda que está tocada por magia en ese momento.

El paso siguiente estaba marcado curiosamente por la comercialidad. El unplugged fue sin duda otro punto de inflexión. Dos años después de su anterior producción y sin casi haber podido girar debido a los problemas con las drogas se presentaron en el Brooklyn Academy of Music's Majestic Theatre de New York desprovistos de enchufes semidesnudos de enchufes mejor dicho. La banda era igual de efectiva y la voz lo seguía copando todo. Sus canciones acústicas y sus superfinos metálicos se entremezclaban….

Layne sentado en su silla mostrando sus ojos, canta una vez más de forma prodigiosa. Siempre se dijo que su estado físico nunca le afectó a la voz. Pero uno no puede dejar de pensar cómo habría sido la banda si **Layne** y los demás se hubieran cuidado más. Ya no tiene sentido. Pero lo que queda claro es que graban lo quieren y cómo quieren. La música fluye y el talento sale por todos sitios. Se permiten repetir tomas hasta que las canciones suenan de la forma deseada. Una verdadera gozada. Las giras ya para ese momento de la banda pasaron a un segundo plano. El estado físico de Layne no hacía viable que salieran en tour. Así que todo se quedaba para su trabajo de estudio que nunca fue tampoco demasiado prolífico.

Quedaba la traca final. Su disco póstumo "*Alice in Chains*". Para algunos, lo mejor de la banda. Para otros, al mismo nivel que lo anterior… y finalmente los que no encontraron nada ya a lo que agarrarse. En mi opinión y valorando toda su carrera, me quedo con "*Dirt*". Pero con su último disco puedo disfrutarlo igualmente. Quizás el problema de siempre es que este disco se asocia a su final. Las canciones llevan la rabia de siempre pero



con un toque nostálgico que nos previene ante lo que se acerca.

Todo empieza con "*Grind*". Unas guitarras duras y afiladas nos transportan a la voz de Layne que en este caso suena más susurrante que nunca. Nos encontramos ante su single más duro en mucho tiempo. Las escasas concesiones de "*Dirt*" ya quedan atrás y la importancia de transmitir el mensaje está por encima de favorecer o ponérselo fácil al oyente. **Alice in Chains** siempre fue así. Y eso fue siempre parte de su encanto. Pasamos a la segunda canción: "*Brush away*". Otro tema duro y sin concesiones. Estás llegan de forma mínima con "*Heaven besides you*". Quizás el tema más comercial del disco. La angustia y desesperación regresan con "*Again*"… Y "*God am*" es mi debilidad. Esa batería… esa guitarra. Y Layne llegando justo en el momento para hablar con Dios… Como preludio del triste final que seguiría. Como pasa en el resto de discos la música mantiene su nivel sin bajones de ningún tipo. El disco y la carrera musical de la banda quedan apagados con otra maravilla de canción que pone el broche: "*Over now*". Bastante claro. Bastante directo. Como siempre lo fueron. Y nos dejaron a muchos con ganas de más. Con más ganas de Alice in chains… de verles evolucionar, de verlos en directo, de ver esa creatividad...

Lo cierto es que grabaron dos canciones más. Una "*Died*"… y la otra "*Get born again*" que dejan a las claras en qué situación estaba la banda y Staley. Aun recuerdo lo que comentaban los últimos que le vieron grabar en directo. "*Tenía un aspecto horrible. Cantó como nunca*". Layne ERA la voz. Sin duda nadie representó lo que son los 90's mejor que él. Espero que la historia de la música lo subsane aunque a estas alturas el mejor homenaje es poner sus discos una vez más.

La muerte de Layne se produjo unos años después. Tras perder a su novia y estar sin comunicarse con casi nadie fue encontrado tras una sobredosis. No hubo demasiadas preguntas. El final más triste y previsible para una banda que marcó la juventud de muchos de nosotros. La banda ha seguido sacando discos y girando. Pero eso ya no es para mí. El día que se fue **Layne Staley** dejaron de existir. Pero ahí está todo su repertorio para disfrutarlo.

Pero como decía al principio, **Alice in Chains** nacieron para no ser recordados. Para no aparecer ya en más revistas. Para que la cara de Layne no aparezca en camisetas. La música de Alice un chains está hecha para que se disfrute cada vez que uno de sus fans la recordamos. Gracias **Layne**. Allá donde estés.

José González

Música para introvertidos.

Por Cristina Rodríguez.



El titular es una broma pero no, esto no es rock'n'roll. La música de José González es sencilla (que no simple) y minimalista. Una guitarra clásica desnuda tocada con las uñas y muy poca instrumentación. Su voz es suave y no hace alarde de muchos matices pero la combinación de todo ello alcanza una fuerza que es capaz de llegar a rincones muy profundos de tu persona, te encuentra y se engancha ahí. Es una sensación que describen muchos de sus fans, así que prueben, a ver si les pasa.

José González es un músico sueco, cosa que dicha así de primeras chirría un poco hasta que se añade que es de ascendencia argentina. Sus padres huyeron del país a mediados de los 70 y buscaron refugio en Suecia, donde José nació (Gotemburgo, 1978) y ha pasado toda su vida. Creció rodeado de la música latinoamericana que escuchaban sus padres (Silvio Rodríguez, Markama, Caetano Veloso, Jorge Ben Jor, Milton Nascimento, Gal Costa) y el pop/rock accesible a su generación en Europa, mientras aprendía a tocar la guitarra clásica. Tocó guitarra y bajo en varias bandas de su ciudad, rock y hardcore/punk (rollo Black Flag/Misfits/Dead Kennedys) hasta que en 1998 fundó Junip junto con sus amigos Tobias Winterkorn y Elias Araya. Junip hacían música como un hobby, ya que los tres tenían otras ocupaciones. José concretamente estudiaba bioquímica en la universidad pero abandonó su trabajo de doctorado cuando su carrera musical despegó. Fue

con Junip donde empezó a forjar su estilo, del que no se ha apartado ya. Empezó a grabar y producir su música él solo en casa y en su estudio, con poco más que un micrófono y un ordenador. Se abrazó a la guitarra clásica, destilando un sonido suave, desnudo, rítmico, según sus propias palabras "*una música más lineal y más basada en ritmos que en cambios de acordes*", acompañado de su voz, dulce, susurrante y siempre bajo control. Si tuviera 1€ por cada vez que le comparan con **Nick Drake** sería millonario ya. Pero José no es un hombre deprimido, ni tampoco un misántropo sino todo lo contrario, y además le gusta salir de gira y viajar.



Tiene publicados 3 discos de larga duración, varios EPs y colaboraciones en diversos proyectos. El primer disco, "*Veneer*", se publicó en Suecia en 2003. Contiene 10 temas propios y una versión del tema "*Heartbeats*" del grupo sueco **The Knife**, publicado ese mismo año. El electro-pop del original fue reconvertido al estilo folk acústico de González. Su popularidad fue subiendo hasta que en el año 2005 el disco se publicó en UK, y entonces un creativo publicitario escogió el tema para la campaña del televisor Sony Bravia. Rodaron un ambicioso anuncio en el que lanzaron unas 250.000 pelotas de goma por las calles de San Francisco. La versión inicial del anuncio duraba 2:30 y dejaba escuchar el tema al completo. Fue estrenada en UK en el canal Sky Sports 1 justo antes del partido de fútbol más importante de la temporada, Manchester United - Chelsea. El pelotazo de la campaña fue importante y la carrera de José González despegó como un cohete. Empezó a girar tocando por toda Europa y EEUU, pero manteniendo siempre el control, con su casa discográfica y sin salir de la escena indie, y así ha seguido. Desde entonces ha publicado tan solo 2 discos: "*In Our Nature*" en 2007 y "*Vestiges & Claws*" en 2015. Componer es para él un proceso arduo que requiere mucho tiempo y trabajo.

Aunque la verdad entre medias tampoco es que no haya hecho nada. Ha publicado dos discos con su banda **Junip**, que son fantásticos pero tampoco son R'n'R: "*Fields*" en 2010 y "*Junip*" en 2013. Si bien de los discos de González no destacaría uno sobre otro, de Junip soy más fan del primero, que es como más atrevido y experimental. El segundo es un disco más estudiado, más adulto, perdiendo el toque más adolescente del primero, lo cual no quiere decir que no esté lleno de temas buenísimos.

Y además de ceder temas para series o videojuegos se ha involucrado en varias colaboraciones, como por ejemplo la banda sonora de "*La vida secreta de Walter Mitty*", o el proyecto con **The Göteborg String Theory** (que a mí no me atrae nada), un conjunto de artistas que une músicos clásicos con artistas pop. En sus discos ha hecho otras versiones muy personales de temas de **Kylie Minogue** ("*Put Your Hand On Your Heart*"), **Massive Attack** ("*Teardrop*"), o con Junip "*The ghost of Tom Joad*" de **Bruce Springsteen**.

Existe un curioso documental, "*The Extraordinary Ordinary Life of José González*", grabado entre 2007 y 2010 mientras José giraba y creaba su segundo disco, "*In Our Nature*". Está disponible en iTunes y es una ventana indiscreta hacia la vida del artista, su proceso creativo y su monólogo interno.

La música de José González no es para salir de fiesta pero tampoco es para echarse a llorar. Solo hay que encontrar un momento tranquilo y dejarse llevar. Prueba.



La púa

Jesús Sánchez

The Cult.

En 1987, contando yo con la bonita edad de quince años, descubrí a **The Cult**. No fue por casualidad: hablaban de ellos en la revista de rock que por aquellos años saciaba mi bisoña curiosidad, Popular 1. En aquella época mis pocas referencias musicales ya incluían al menos un buen puñado de tótems evidentes. Es decir, mi preescolar rockero me dio a conocer los nombres fundamentales que cimentaron una evolución clara en mi particular crecer melómano. Uno de los nombres que más me habían impactado fue el de **Led Zeppelin**. Concretamente, los descubrí con su segundo álbum y desde la primera escucha marqué en mi personal libro de estilo ese sonido marca de la casa en el que el riff de guitarra se convierte en la espina dorsal de la música. En aquel disco, Jimmy Page nos regalaba hermosuras como "*Whole lotta love*", "*Heartbreaker*", "*Living Loving Maid*" o esa endiablada "*Bring it on home*". En todas ellas el riff se hacía verbo, elevando a categoría celestial lo que los Zep ya habían demostrado con su primer trabajo. Pero el blues del I desaparecía en buena medida en el II, y ahí llegaban esos riffs de Page...

Vale, sirva esto como introducción; yo anhelaba conocer todas las bandas del mundo a las que de un modo u otro se relacionaran con los LZ II. Con ese mono de "*guitar driven songs*" que me producía temblores (recordemos que el Spotify de aquellos años era que tuvieras la suerte de pillar algo en la FM y que la cinta virgen estuviera preparada), me puse a la caza del riff. No me valía el riff-acorde en esos momentos (eso ya lo tenía en **AC/DC**), sino el riff formado por varias notas, normalmente tocadas en grupos de una, dos a las vez a lo sumo. Es que no sé cómo explicarlo: con la guitarra me es más fácil. Entre el tiempo que pasó entre que leí que el nuevo disco de los Cult sonaba a Zep, y el momento en que pude reunir las dos mil quinientas pesetas que costaba la cinta de "*Electric*", tuve tiempo de cazar el clip de "*Lil Devil*" en la tele nacional. Y efectivamente, ese riff era lo que yo buscaba. El que no era una sucesión de acordes, sino de notas perfectamente concatenadas, alambicadas a la perfección. Un Re Mayor fantásticamente desarrollado, y que en un momento mágico del solo se tornaba en LA. Ya con la cinta en mis manos (míticos Discos Pat, Málaga), pude descubrir muchas más cosas. Leí que la banda había cambiado su sonido, aunque en ese momento yo no podía saberlo, desconocía sus trabajos anteriores. Me atrapó esa manera de tocar la guitarra, directa al grano, la contundente base rítmica (ahí las maneras eran "*acedecianas*"), y sobre todo la voz del cantante.

Con el gozo del descubrimiento, moví la cinta entre mis amistades, conseguí unos cuantos adeptos...quemé los videos que salieron por la tele, literalmente las cintas no daban más de sí. Tal vez **Ian Astbury** y **Billy Duffy** hayan significado tanto en mi vida como Jim Morrison y Jimmy Page. Gente a la que he querido parecerme, cantando y tocando. Sin ni remotamente acercarme. En lo primero puedo dar el pego, pero mi muñón y escaso oído me hacen un completo inútil con las seis cuerdas (aunque yo sigo cabezón y acumulo ya siete guitarras).

Treinta años han pasado...y fue hasta justo este pasado mes de Junio que por fin pude ver a **The Cult** sobre un escenario. Ocurrió en el Azkena Rock, Vitoria. Ellos son el motivo de que mi culo se hiciera mil seiscientos kilómetros en coche. Hubo otras intentonas previas: Madrid en 1993, Granada en 2006, pero se frustraron, me dejaron tirado...así que por fin 2017 iba a ser el año en que podría ver a los Cult. A la vejez (suya y mía), viruelas.

Reconozco que me frustraba bastante ir por ahí diciendo que no los había visto. Mi pedigrí rockeril se veía destrozado, mi credibilidad, cuestionada...una poderosa vergüenza me recorría. Pero ya me da igual, porque ese concierto fue una de las mejores horas de mi vida. Porque fue eso, una hora solamente, pero maravillosa. Tal vez el hecho de no esperar ya demasiado, treinta años después, fuera lo mejor. Y allí estaba yo, sin poder dejar de mover el cuello mientras **Ian** y **Billy**, **Astbury** y **Duffy**, me lo daban todo. Sesenta minutos que me llevaré a la tumba, la clásica experiencia tras la que (narcotizado por el subidón) no te importa ya ni la muerte. Cosas que solo entendemos los tipos como yo.





ANTIAMOR DOESN'T DRAW COMICS
COMICS IS FOR LOSERS +

BY CITIZEN VECTOR.



FIVE HORSE JOHNSON

“Creo que hemos conseguido tener un sonido propio”.

Eric Oblander



Five Horse Johnson se dieron a conocer en España hace casi veinte años con un incendiario concierto en el Serie Z de 2002, su explosiva mezcla de southern rock, su cadencia al rock 70’s más pesado y la aplastante personalidad de su frontman, con una voz y, sobre todo, un sonido de armónica muy personal, nos dejaron completamente noqueados. Con la excusa de la reciente publicación de su nuevo disco “Jake Leg Boogie” hemos charlado con el gran Eric Oblander.

Acabáis de publicar vuestro octavo disco, “Jake Leg Boogie”, ya teníamos ganas de escuchar vuestras nuevas canciones, ¿os ha costado poneros a ello?

La verdad es que no. Este disco ha sido muy fácil y divertido de hacer, solo nos costó cuatro años, jajaja… No, trabajar con esta gente siempre es un placer. Además, en ningún momento planificamos nada, no tuvimos ningún tipo de presión para grabar este disco, todo salió de forma muy natural.

¿Qué diferencias podemos encontrar en este nuevo disco respecto a vuestros trabajos anteriores? Lo que esperamos nosotros en todo caso son las mismas descargas de boogie-blues-rock grasiento y potente de siempre.

No han cambiado demasiado las cosas en este disco. Con nuestro último trabajo, “The taking of blackheart” hicimos una especie de disco conceptual. En esta ocasión quisimos volver a los viejos tiempos, alcohol, mujeres, alcohol... Tener de nuevo en la banda a Tim Gahagan a la batería y mantener una base permanente ha ayudado a redefinir nuestro sonido. Tim tocó en “Fat Black Pussycat”, que es uno de nuestros discos más populares. Nos ha ayudado a conseguir una versión más real de la banda, más auténtica. Una de las diferencias también respecto a discos anteriores es que Brad canta en más de la mitad de las canciones, y ha conseguido que con sus letras suenen realmente incendiarias.

En anteriores trabajos han participado gente como Robin Zander ó Jean-Paul Gaster de Clutch, ¿hay alguna participación en “Jake Leg Boogie”?

En “Jake Leg Boogie” estamos solo los cinco tipos de Five Horse Johnson, sin invitados especiales. Nosotros escribimos y tocamos todo. De nuevo Phil y Brad trajeron canciones a la banda y entre todos colaboramos juntos en su composición. En cualquier caso, y para serte sincero, hemos sido muy afortunados en el pasado, pudimos grabar con tipos de Clutch, Raging Slab, Cheap Trick,

gente de la banda de Kid Rock… solo por nombrar a algunos y sin olvidar todas esas tremendas bandas con las que hemos tenido la fortuna y el placer de tocar durante todos estos años. Siempre hay gente con la que te gustaría tocar o girar, está claro. Creo que seríamos buenos compañeros de gira de los Blackberry Smoke, Gary Clarke Jr, Endless Boogie, QOTSA o Rival Sons… esos tipos que están haciendo el tipo de música que nos gusta escuchar.

¿Cómo creéis que habéis evolucionado como banda?

Creo que donde más hemos evolucionado ha sido en nuestra capacidad para escribir canciones. Nuestros temas solían durar de media unos ocho minutos, pero ahora sabemos cómo conseguir los mismos resultados en canciones de tres minutos y medio. Además, incluir a Phil a la guitarra es la cosa más inteligente que debemos haber hecho nunca. Fue capaz de ayudarnos a mover este tren de mercancías y que fuéramos capaces de escribir canciones que no habrían pasado como el típico "tema Five Horse Johnson". Y sí, seguimos teniendo ese sonido loco de blues-funky-rock que tanto nos gusta.

¿Creéis que habéis conseguido un sonido propio? Es complicado en un estilo tradicional como el blues/rock, y sin embargo escuchas una canción de FHJ y la reconoces enseguida, la armónica y la voz de Eric, esas guitarras tan potentes, el ritmo…

Sí, tío… definitivamente creo que hemos conseguido tener un sonido propio. Creo que es una combinación de la forma de tocar de Brad, mi armónica y nuestras voces jodidamente rasgadas, jajaja… No somos precisamente una banda tradicional de blues, pulcra, tradicional… pero tampoco somos la típica banda estridente de rock, punk o metal. Creo que esa combinación de elementos que usamos es lo que ayuda a definir nuestro sonido.

Qué habéis estado haciendo estos años. ¿Habéis seguido tocando o quizá os habéis dado un descanso? ¿Tenéis otros trabajos a parte de la música?

Todos tenemos nuestras vidas y trabajos que atender cuando no estamos girando o grabando. Yo soy productor de televisión, Steve trabaja en la universidad, Brad es un consumidor profesional de cerveza, Tim trabaja en San Francisco y Phil apuesta en el golf… Solíamos salir de gira ocho o nueve meses al año, pero después de formar familias y encontrar trabajos estables, eso ha cambiado. Estamos muy cómodos con la situación que tenemos ahora, porque hemos conseguido una base de fans jodidamente leal. Eso nos permite girar cuando queremos, bajo nuestras condiciones y con nuestros calendarios, tocar en festivales o grandes eventos y aún poder pagar facturas e ir haciéndolo una y otra vez.



"La gira con Erocktica fue un desastre!! nadie quería ver aquel terrible espectáculo de "pop-metal-sex" abriendonuestros conciertos ".

En España os disteis a conocer con "The No. 6 Dance" y comenzasteis a girar con frecuencia por nuestro país, ¿qué recuerdos tienes de vuestros conciertos por España?

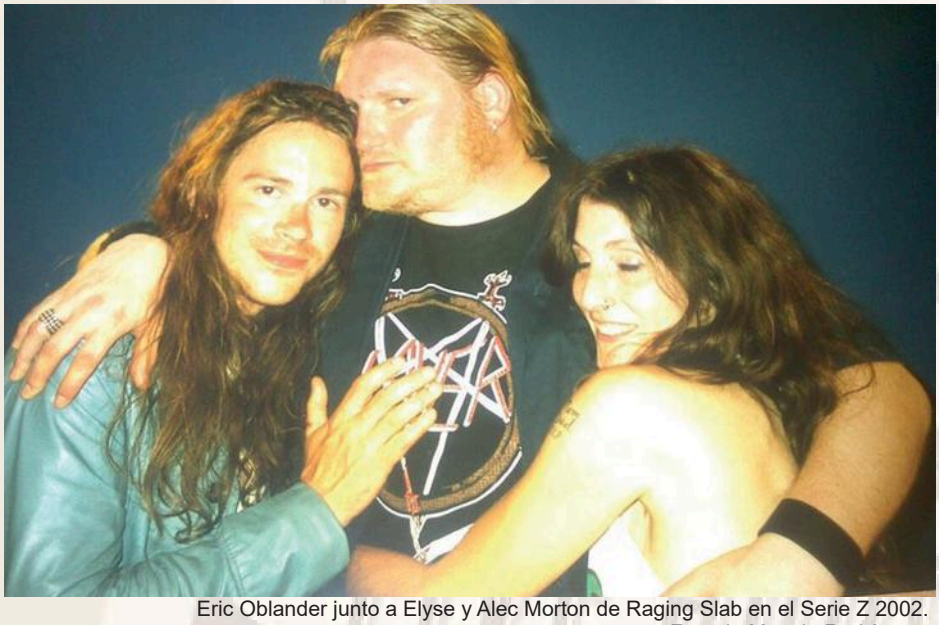
La primera impresión que tuvimos de España… es que no nos queríamos ir de allí nunca!! Desde la primera nota que tocamos en directo nos dimos cuenta que no habíamos visto nunca un público tan preparado para rockear! Se podía palpar la energía, y así sigue siendo cada vez que vamos.

En el imaginario colectivo quedó vuestra actuación en el Serie Z de 2002 como uno de los grandes conciertos para muchos de nosotros, ¿lo recuerdas? Además de acompañar a Hanoi Rocks, Dictators, Supersuckers, Ragin Slab, Nashville Pussy…

Sí, tío… aquel fue uno de los mejores momentos de la banda en directo. Estaba claro que aquello representaba una puerta para nosotros en España y en Europa en general. Hicimos un montón de amigos que siguen ahí, y además, tocar con algunas de nuestras bandas favoritas. Definitivamente una de las audiencias más fieras para las que hayamos tocado nunca.

Incluse le regalaste una armónica a un amigo mío…

Bueno… eso estuvo muy bien por mi parte… jajaja…
Yo os vi en Madrid en la



Eric Oblander junto a Elyse y Alec Morton de Raging Slab en el Serie Z 2002. Foto de Manolo Rodríguez.

gira de "The Last Men on Earth" con Erocktica abriendo vuestros conciertos, ¿cómo fue girar con ellos? ¿Qué te parecieron sus shows?

Yeah… Aquella gira fue un desastre!! Todo aquello fue idea de los promotores españoles que teníamos por aquel entonces. Insistieron en que hiciéramos ese tour, dijeron que si nos negábamos no nos contratarían nunca más. Así que sí, lo hicimos y por supuesto nadie quería ver aquel terrible espectáculo de "pop-metal-sex" abriendo nuestros conciertos y odiamos completamente aquella gira por su culpa. Por desgracia todo aquello nos afectó a todos, supongo que las cosas a veces salen así.

¿Tenéis pensado venir de gira por España?

Pues realmente lo esperamos. Tú sabes que realmente nos encanta ir para allá. Con un poco de suerte esperamos ir para primavera o verano de 2018.

Creo que eres amigo de los Raging Slab, para todos nosotros la desaparición de Elysse ha sido una noticia devastadora, en España todo el mundo la adoraba.

Sí, la muerte de Elyse fue muy, muy triste para todos nosotros. Ella siempre fue encantadora con nosotros y siempre nos apoyó mucho, una gran amiga, sin duda. Durante los dos últimos años seguí en contacto con ambos, Greg y Elyse, mientras ella luchaba contra su enfermedad. Normalmente le enviaba fotos y vídeos de mi hijo, pensando que eso la podría distraer aunque fuese un momento. Nos enviábamos mensajes con bastante frecuencia y le llamaba por teléfono a veces. Estábamos hablando incluso de trabajar en algún proyecto juntos.

¿Cómo veis el estado de la industria musical en USA? ¿Ves algún grupo de rock de raíces, alguien como The Black Crowes, que puedan ser realmente grandes, hoy en día?

Bueno, por lo que yo puedo saber, no hay nada que tenga éxito salvo el pop más blando, las grandes discográficas han desaparecido. Creo que la era digital le ha hecho las cosas más fáciles a las bandas más pequeñas. Puedes ser una banda pequeña en un pueblo diminuto, grabar en un pequeño estudio casero y seguir creando algo grande, además de poder vender montones de discos o copias digitales. Sigue habiendo mucha hambre de buena música y montones y montones de grandes bandas haciendo música genial. Muchas bandas que no habían podido hacerlo en el pasado se han dado cuenta que es mucho más sencillo hacerlo hoy en día, lo cual creo que es alucinante.

Hablemos de vuestras influencias. Tengo entendido que tu bluesman favorito es Howling Wolf, y me parece normal, es uno de los grandes, no ya del blues, sino de la música en general, su forma de cantar, sus canciones, sus letras, era un vendaval. Su influencia creo que va más allá de los grupos de blues de la British Invasion de los 60's, yo veo que bandas como Black Sabbath escucharon mucho a Howling Wolf. Yo siempre he estado obsesionado con "Evil (is goin on)", que aunque no es originalmente de Wolf, su interpretación es escalofriante.

Yeah… Amo a Wolf, Muddy Watters, John Lee Hooker… Esos tipos me han influenciado mucho. Eso fue cosa de mi madre y mi padre que me introdujeron en ese material. Creo que fue genial que muchos de ellos consiguieran algo de éxito extra al final de sus carreras gracias a la British invasión. Un montón de ingleses que realmente les dieron un sitio y un valor a lo que hacían a pesar de que a la vez… ¡le estaban robando su propia música!

"Greg, de Raging Slab, me dijo una vez que John Popper toca la armónica como Steve Vai y yo como Steve Crooper… y me encantó!"

¿Armonicistas favoritos?

Amo a Lester Butler, Howling Wolf, Jerry Portnoy, Little Walter y Stevie Wonder. Greg, de Raging Slab, me dijo una vez que John Popper toca la armónica como Steve Vai y yo como Steve Crooper"… ¡Me encantó!

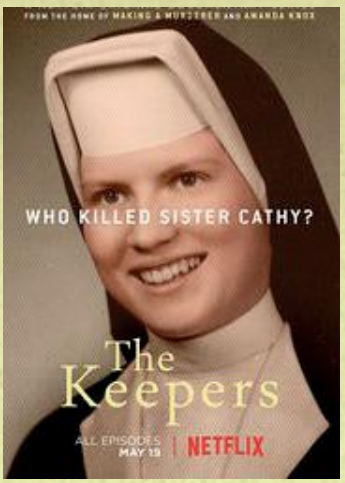
Para finalizar, ¿algún mensaje para vuestros fans españoles?

Atentos, fans españoles… Os amamos, os echamos de menos y esperamos veros muy pronto. Salid a la calle, comprad "Jake Leg Boogie" y aprendeos todas las canciones para que podáis cantarlas con nosotros la próxima vez que vayamos!

(Mil gracias a Adriana Chapa por su ayuda en la traducción).

SHE GOT THE TV EYE....

The Keepers (Netflix, 2017).



La televisión sigue dándonos entretenimiento sin fin a día de hoy. El mundo de las series se ha convertido en el eje central de los productos audiovisuales, desbancando a una industria cinematográfica que ha perdido completamente el norte con reboots imposibles y vacías megaproducciones que han terminado por vaciar las salas de proyección. Sin ir más lejos acabo de disfrutar de **Blade Runner 2049** en una sala completamente vacía, algo realmente chocante. Y si las series se han convertido en todo un fenómeno socio-cultural, el documental ha encontrado un hueco al amparo de dicho fenómeno. Este siempre ha sido un sector apasionante donde encontramos durante décadas algunas de las más grandes joyas audiovisuales que, a través de pequeños pero intensos proyectos, hemos disfrutado de increíbles historias que nos han dejado perplejo. Se me ocurren a bote pronto cosas como "*The Cove*" (**Louie Psihoyos**, 2009), "*Bowling for Columbine*" (**Michael Moore**, 2002) ó "*Capturing the Friedmans*" (*Andrew Jarecki*, 2003), por poner tres ejemplos que elevaron al documental a producto de consumo masivo por su calidad e intensidad. Pero sobre todo, por recoger historias que el cine convencional no podía o no quería afrontar. Así, sucede que con el auge de las series de los últimos años, ha aparecido la serie documental como paso natural. Los productores de documentales ya no necesitan suscribirse a unos corsés de tiempo y forma: Se pueden permitir desarrollar trabajos que de otra forma no habrían sido posible sacar adelante de la forma adecuada. Solo así se entienden la excesiva "*OJ: Made in America*" o "*Making a murderer*", piedra angular de este nuevo género. Esta última es sin duda el punto de inflexión para que aparezcan otros trabajos como el que nos ocupa. Requieren un trabajo extenuante y minucioso, rico en detalles y en metraje, sin cortapisas de ningún tipo, y en los que se desarrolla una historia densa, oscura y con muchos matices sobre un caso en el que nunca nada es lo que parece.

En "*The Keepers*" sus autores nos plantean como punto de partida la historia de **Cathy Cesnik**, una joven monja que es asesinada y que cuarenta años más tarde sigue sin saberse a ciencia cierta qué fue lo que sucedió y mucho menos quién cometió aquella atrocidad. Son dos mujeres sexagenarias ya, jubiladas y con aspecto de tener mucho tiempo libre las que deciden retomar el caso e intentar esclarecer el asesinato de la que era entonces su adorable profesora en un colegio católico de Baltimore. Y… qué decir. Lo que inicialmente parece el pasatiempo fútil de dos mujeres jubiladas, se convierte en un crescendo de situaciones, de golpes de guión en el que sus creadores consiguen que te aferres a tu sillón en una historia que a cada paso se retuerce más y más. Hábilmente, como hábiles e incisivas demuestran ser nuestras protagonistas, saben guiarte en un enjambre de historias, cada cual más sorprendente, sangrante y vergonzante, que se solapan, se adhieren las unas a las otras convergiendo en algo mucho más grande de lo que inicialmente parece plantearse. Complicado hablar más de la historia sin reventarla. Solo puedo decir que la vergüenza, la rabia y el odio que uno siente respecto a unos solo es comparable con la admiración y compasión que te despiertan los otros. Si en "*Making a murderer*" la existencia de auténtica escoria como el fiscal del condado *Ken Kratz* (¿Uno de los tipos más odiosos y repugnantes del planeta?) o el repulsivo abogado defensor **Michael O'Kelly** se llevan la palma, aquí tenemos al **padre Meskell** como verdadero monstruo de esta indecente historia. E igualmente si en "*Making…*" los padres de **Steven Avery** se alzan como auténticos (anti) héroes, en "*The Keepers*" no puedes más que sentir una profunda admiración por todas las mujeres que van desfilando a través de todo su metraje, desde las admirables investigadoras, hasta aquellas que han llevado todo ese peso durante décadas como titanes.

Una serie documental que estará entre lo mejor del año sin duda, a pesar de lo duro y áspero que pueda llegar a ser su visionado, pero con un historia digna de verse. Si como decía Hitchcock, "*en las películas el director es Dios; en el cine documental Dios es el director*", está claro que Dios es un guionista jodidamente brillante.

JAVISTONE.



El Rincón de Paulie.

Brother Justin (Carnivale).

Estrenamos revista y con ella una sección en la que intentaremos traeros a lo más granado del "*hijueputerío*" de la pequeña pantalla. Personajes adorables pese (o gracias a ello) a ser grandes cabrones, gente sin pudor, tipos con principios difusos y ética cuestionable.

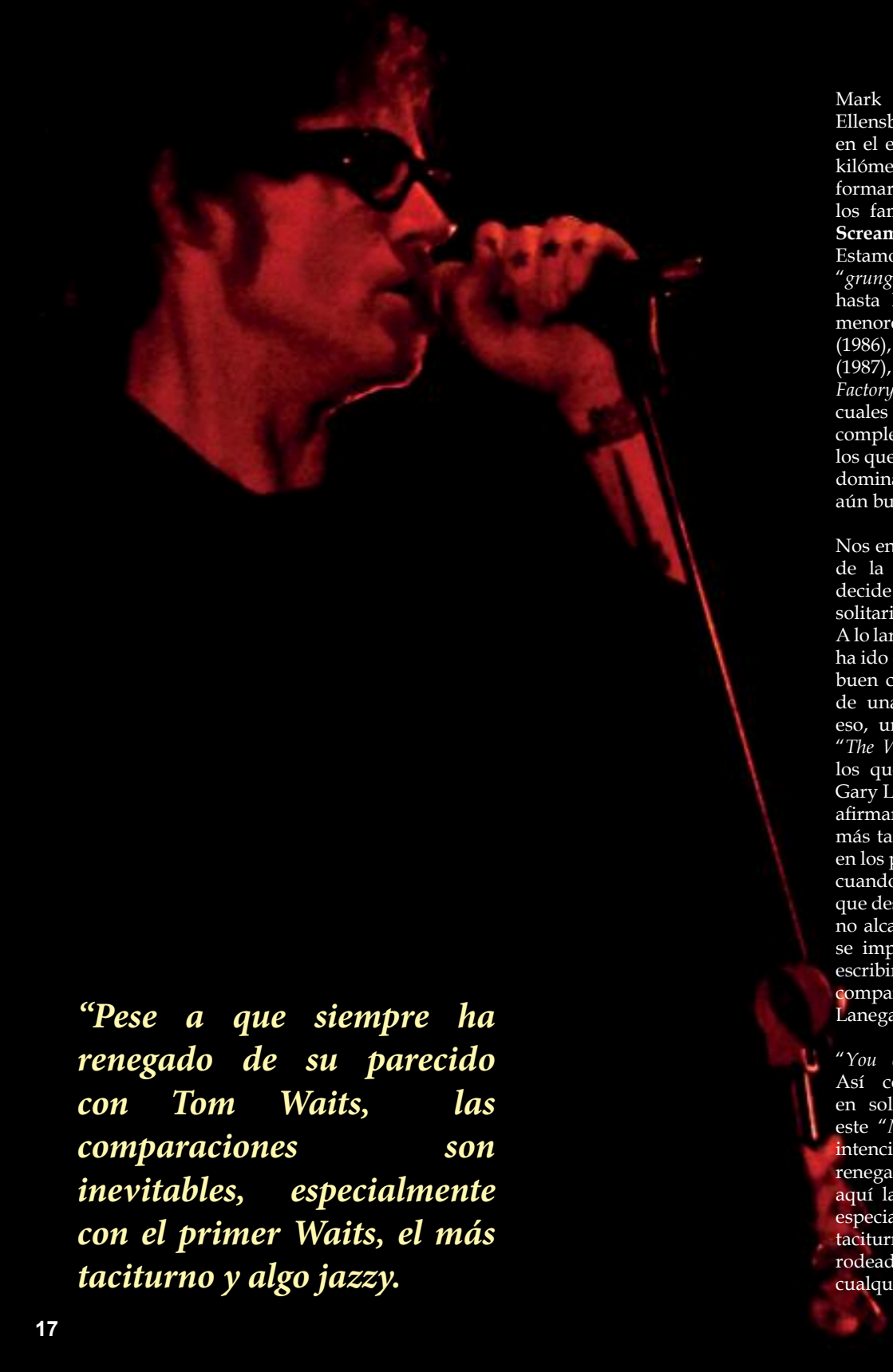
Y qué mejor personaje para comenzar que el hermano Justin de aquella maravilla creada por HBO emitida a principios de siglo XXI llamada "*Carnivale*". Un intimidante sacerdote de la iglesia baptista que con sus casi dos metros de altura y voz profunda como el infierno se dedica a pregonar la palabra del señor en la América apocalíptica que se vio tras el crack bursátil del 29. A pesar de su alzacuello, el hermano Justin, maravillosamente interpretado por **Clancy Brown** (El mítico contrincante de **Christopher Lambert** en "*Los inmortales*"), es uno de los personajes más intimidantes que ha salido en la TV. A medida que van transcurriendo los episodios, Justin va asumiendo su naturaleza, muy alejada a priori de su cargo eclesiástico. No tiene reparo alguno en hacer escupir monedas de las entrañas a una mujer o acabar con cualquiera que se ponga en su camino, insaciable y poseedor de un poder descomunal para sembrar el mal en ese ambiente tan fácil de manipular con la palabra de dios cuando en realidad es la voluntad del diablo la que lo dirige utilizando la siempre manejable codicia del ser humano. Y es que el hermano Justin da miedo solo con aparecer en pantalla, parece desnudar tu alma solo con su mirada cuando no someterla. Un tipo aterrador y cautivador a partes iguales. Justin tiene su alter ego en **Ben Hawkins** (**Nick Stahl**), dejándonos un episodio final sublime y a un Justin completamente fuera de control. Todo en "*Carnivale*" es pura magia, una serie que mereció correr mucha mejor suerte. Pero para muchos de nosotros sus personajes como "brother" Justin se mantendrán siempre como personajes icónicos en nuestro imaginario televisivo, al lado de **Tony Soprano** o **Walter White**.

JAVISTONE.

MARK LANEGAN.

DESDE LA CAVERNA HASTA EL INFINITO.

POR JAVISTONE.



Mark Lanegan nació en 1964 en Ellensburg, diminuta ciudad situada en el estado de Washington, a unos 160 kilómetros de la mediática Seattle, donde formaría junto a los hermanos Conner los famosos (y siempre añorados) **The Screaming Trees** a mediados de los 80's. Estamos ahora en los albores del llamado "*grunge*", 1990. Los Trees han publicado hasta la fecha cuatro discos, digamos, menores y de escaso éxito. "*Clairvoyance*" (1986), "*Even If and Especially When*" (1987), "*Invisible Lantern*" (1988) y "*Buzz Factory*" (1989), son trabajos en los cuales el peso compositivo recae por completo en los hermanos Conner, y en los que tanto la psicodelia como el garage dominan el rocoso sonido de una banda aún buscando su propia personalidad.

Nos encontramos, como digo, justo antes de la explosión grunge cuando Mark decide embarcarse en un proyecto en solitario para sorpresa de sus compañeros. A lo largo de estos primeros años Lanegan ha ido convirtiéndose en algo más que un buen cantante, una voz personal dentro de una banda que promete, pero solo eso, un buen cantante. Y sin embargo "*The Winding Sheet*" sorprende a todos los que han venido trabajando con él. Gary Lee Conner, guitarrista de la banda, afirmaría, con sorpresa y tristeza décadas más tarde, que Lanegan nunca participó en los procesos creativos de la banda, que cuando ha visto el torrente compositivo que desarrollaba en su carrera en solitario no alcanza a comprender por qué nunca se implicó en tareas compositivas para escribir canciones junto al resto de compañeros. Ah… entender a Mark Lanegan… Eso, amigos… es complicado.

"*You can't kill what is already dead*". Así comenzaba Lanegan su carrera en solitario en aquel lejano 1990. En este "*Mockinbirds*" ya dejaba claras sus intenciones. Pese a que siempre ha renegado de su parecido con **Tom Waits**, aquí las comparaciones son inevitables, especialmente con el primer Waits, el más taciturno y algo jazzy, ese que te imaginas rodeado de humo sobre el escenario de cualquier tugurio neoyorkino cantando

"Pese a que siempre ha renegado de su parecido con Tom Waits, las comparaciones son inevitables, especialmente con el primer Waits, el más taciturno y algo jazzy.

penas a quien quiera escucharle. Lanegan se desprende de toda la rocosidad de su banda y se erige, no solo como un gran cantante añadiendo unos matices desconocidos hasta entonces, sino como un compositor brillante. Una colección de temas íntima, un sonido casi nebuloso, de esos que parecen acompañados de una botella de licor. "*I'm drunk half blind, and it's an ugly Sunday morning. The wind arrives with the clouds refusing to break apart… like me*" escribiría en "*Ugly Sunday*". Melancolía y tristeza, Lanegan comienza a mostrarse al mundo desnudo, a cantar para él y sobre su universo interior. Hipnótico por momentos Lanegan te arrastra a través de unas canciones de una belleza que casi duele. Las comentadas "*Mockinbirds*", "*Ugly Sunday*" ó maravillas como "*I love you little girl*" hacen de este un trabajo soberbio, muy por encima de lo grabado junto a su banda con anterioridad. Y si de por sí el trabajo impresiona, lo hace más al saber que junto a Lanegan y **Jack Endino**, colabora ni más ni menos que **Kurt Cobain**, uno de los mejores amigos de Lanegan, que contaba años más tarde con lágrimas en los ojos que antes de morir, **Kurt** dejó un último mensaje en su contestador diciéndole que le echaba de menos y que le apetecía volver a tocar con él. Y es que su amistad era inevitable, misma escena, mismos gustos musicales (ambos profesaban una enorme admiración por gente como **Leadbelly**), mismos demonios y mismos gustos por ciertas sustancias psicotrópicas. El famoso "*Where did you sleep last night*" del mencionado **Leadbelly** que popularizaron **Nirvana** en su "*Unplugged*" tuvo su primer episodio en "*The Winding Sheet*", con una versión mucho más rabiosa gracias, sobre todo, a la furiosa guitarra de Cobain.

Durante los siguientes tres años, **The Screaming Trees** grabarían y publicarían el seminal "*Uncle Anesthesia*", donde a pesar de la parca producción de **Chris Cornell**, comienzan a pulir su sonido y a grabar canciones de la talla de "*Bed of roses*" ó "*Alice said*". No es hasta finales de 1992, con **Nirvana** ya poniéndolo todo patas arriba que publican su obra magna, "*Sweet Oblivion*". La inclusión de "*Nearly lost you*" en la película "*Singles*" les da el espaldarazo definitivo. Dos años girando sin parar, y un éxito moderado dejan a la banda exhausta. Además, la compañía les obliga a meterse en el estudio para grabar una continuación de "*Sweet Oblivion*", pero el resultado no les convence. Lanegan no está contento con cómo han quedado sus voces y no se publica. Los masters del disco se quedan perdidos en el estudio que posee **Stone Gossard**, guitarrista de **Pearl Jam**. De nuevo la difícil personalidad del cantante se hace patente, porque esa colección de canciones se termina publicando en 2011 ("*Last Words: The Final Recordings*") y pudimos comprobar entonces que el



resultado era fantástico. **Barret Martin** incluso ha asegurado en alguna ocasión que ahí se grabaron alguna de las mejores canciones jamás compuestas por la banda, casi nada.

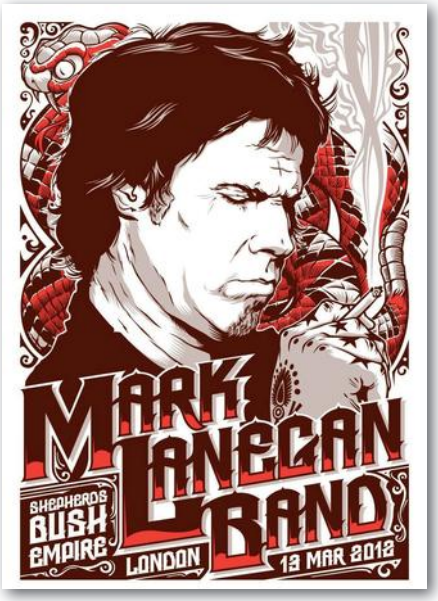
1994, los Screaming están agotados por la extenuante gira (llegaron a abrir a **Alice in Chains** por Europa). Hay cambios en la cúpula de la discográfica y los nuevos dueños de Epic no muestran interés en los Trees al no tener nuevo disco. **Kurt Cobain** se pega un tiro, y con él a toda nuestra generación. Así, en semejante tesitura, Lanegan publica el que, para muchos, es su mejor disco. "*Whiskey for the Holy Ghost*" sigue la senda de "*The Winding Sheet*", pero añade más matices. A pesar de todo lo que sucede a su alrededor es un disco más luminoso, entiéndase el concepto "*luminoso*" cuando hablamos de Lanegan. La colección de canciones es simplemente sublime: "*Borracho*", la resplandeciente "*House a home*", la majestuosa "*Carnival*", la mágica "*El sol*"… No sólo las canciones son todas brillantes, Lanegan se destapa como un gran letrista. "*The closer you stand to the gates. The more the gates are closed, anytime you find your race is run. Felt much colder standin' in the sun*", letras oscuras y depresivas enmarcadas en una música celestial, "*El sol*" es un claro ejemplo, ese final con coros que contrasta con la dureza de las letras… Mi canción favorita sin duda es "*Pendulum*", un góspel sombrío, sencillo y certero, de los que te hielan la sangre.

"Jesus Christ been here and gone
What a painful place to leave
With frost on the limbs of a cherry tree
This cold, cold wind is buryin' me
Swing pendulum, swing slow
Got no time to call my own
Oh my Lord don't you bother me
I'm as tired as a man can be".

El Lanegan como lobo solitario en todo su esplendor ("*I am the wolf, without a pack. Banished so long ago I've survived*" cantaría años más tarde), un disco transparente en la opacidad del alma del cantante, la portada no deja duda: Un cenicero, whiskey y una biblia, el caos y la fe perdida. En esta tesitura de caos mental parece proveer el estado adecuado para participar en uno de los discos más grandes de aquella época. Acude a la llamada de su buen amigo **Layne Stanley**, que junto a gente como **Mike McReady** ó **Barrett Martin**… deciden formar **Mad Season** y grabar "*Above*", dejándose llevar en un oscuro y tortuoso viaje en el que Lanegan comparte algunas partes vocales con Stanley, dotando aún más si cabe de profundidad y tenebrismo lírico a las canciones de Layne. Disco maravilloso por mucho que duela escucharlo.

Llegamos a 1996 y Mark se reúne por última vez junto a su banda madre. **The Screaming Trees** dan a luz como epitafio final de una banda irrepetible una joya llamada "*Dust*". Es el polvo que apenas queda de la trayectoria de la formación, y sin embargo es posiblemente su trabajo más conseguido, mejor producido y con canciones más precisas. Pero la vorágine del "*Nearly lost you*", tal y como auguraban los directivos de Epic, ya se había difuminado. "*Dust*" apenas se publicita y la gira es casi anecdótica comparada con la del anterior trabajo. Los Trees están abocados a un final sin retorno.

No sería hasta 1998 que Lanegan regresa, publicando el sombrío "*Scraps at midnight*". Un sugerente "*Hospital Roll Call*" da comienzo a lo que ya es la nueva vida del cantante, sin red de seguridad, sin nadie más que él mismo al cargo de todo. Tema casi místico en el que repite una y otra vez "*Sixteen, sixteen…*". Un Lanegan más introspectivo que en sus trabajos anteriores. El nivel no es tan alto como en "*Whiskey for the Holy Ghost*" pero se ve seguro de sí mismo y no deja de tener grandes momentos como la hipnótica "*Because of me*" con la que cierra el disco. **Ben Sepherd** (**Soundgarden**) le acompañará en directo durante esa gira, inolvidable el concierto en la sala Caracol de aquel año, con un Lanegan místico y un Shepherd eléctrico-epiléptico. A pesar de la buena acogida de "*Scraps...*", Lanegan no tardaría en volver a regalarnos uno de sus discos más especiales, aunque fuese de versiones. "*I'll take care of you*" es un disco 100% Lanegan y uno mis discos favoritos suyos. Originalmente quiso



habían gustado de siempre, mezclando composiciones de crooners clásicos con otras más oscuras del folk y el country, pero vio que la mezcla no funcionaba y se ciñó a esas canciones menos conocidas del folclore norteamericano. Y como decía antes, el resultado es maravilloso. Para comenzar no cae en el error habitual de elegir temas conocidos que pudieran tener gancho más comercial. En absoluto, Lanegan escarba profundo en el cancionero folk estadounidense y rescata joyas como "*Carry Home*" de **Jeffrey Lee Pierce** o "*On Jesus' Program*" de **Overton Vertis Wright**. El nivel es tan alto, las canciones las hace tan suyas que cuando te susurra "*You won't ever have to worry, you don't ever have to cry, I'll be there beside you, to dry your weeping eyes*" en la canción que da título al disco, crees que ha escrito esa canción solo para ti. "*Shiloh Town*" se introduce en sonidos más country que le sientan de maravilla, al igual que con el tema tradicional "*Little Sadie*". No queda nada del sonido de los Screaming Trees, y realmente, con semejante nivel, ¿quién puede reprocharselo? Si con "*Shanty Man's Life*" no es capaz de ganarte, desde luego nada lo hará.

Como decía, Lanegan ha comenzado una nueva vida, su carrera le pertenece al completo y nunca volverá a mirar atrás. Raras veces recuperará el cancionero de los Trees o se le escapará comentario alguno sobre aquella época en las contadas entrevistas que realiza. Sus nuevos discos parece que le sirven para encontrarse a sí mismo pero sobre todo, a medida que pasa el tiempo, para deshacerse del enconsertamiento de ese rock tan rocoso con el que aún hay quien le identifica, su carrera como vocalista de la banda formada en Ellensburg aún es superior a estas alturas. Y no es hasta 2001 que ya se considera lo suficientemente fuerte y seguro de sí mismo para dar un salto cualitativo. Es al momento de grabar "*Field songs*" cuando comienza a elucubrar la necesidad de probar sonidos nuevos, de jugar con la tecnología y seguir la estela de grupos vanguardistas que tanto le gustan. Sin embargo la compañía no lo ve tan claro y le pone freno, quieren otro "*disco Lanegan*". El resultado, de esta forma, no es el deseado. A pesar de iniciar con la que, para el que escribe, es su mejor canción hasta la fecha, la devastadora "*One way street*", Mark no termina de enganchar las canciones. En algunas se vislumbra ese nuevo sonido que ansía probar ("*Miracle*"), y en general el nivel es alto, pero da la sensación de que este sonido tradicional se agota. De hecho, la banda que normalmente formaba parte de sus giras será la última vez que le acompañe, los Shepherd, Johnson y compañía, amigos todos, serán repudiados en el futuro ("*son mis amigos pero sonábamos como una mierda*", comentaba recientemente sin ninguna sutileza). Aquí se termina el Lanegan más tradicional, se llega a un punto de inflexión en el que se hace necesario un cambio estilístico.

Han pasado más de tres años desde que publicase "*Field songs*". En este tiempo su aspecto físico ha desmejorado mucho. Su gran amigo **Layne Stanley** aparece muerto en 2002 de forma dramática. **Josh Homme** (que acompañó como segundo guitarrista a los Screaming Trees en la última gira) parece entonces acertar al rescatarle para la causa incluyéndole en nómina de sus **Queens of the Stone Age** para grabar "*Songs from the deaf*", posiblemente el mejor trabajo de la banda, que cuenta además con **Dave Ghrol** a la batería. El aspecto de Mark en el video "*No one knows*" no parece augurar nada bueno. Nunca se ha dicho abiertamente, pero siempre se ha sospechado que Lanegan compartía con **Kurt** y **Layne** algo más que su pasión por la música. En cualquier caso, posiblemente mucho de su renacimiento personal y artístico tenga bastante que ver el inquieto Homme. Lanegan conseguiría plasmar su viraje estilístico rodeado de numerosos amigos (**PJ Harvey**, **Josh Homme**, **Chris Goss**, **Greg Dulli** ó **Duff McKagan)** y el resultado es sin duda, alentador. En 2003 publica un EP en el que Lanegan ya deja entrever la dirección que está tomando de cara a su nuevo larga duración. Loops, programaciones, ritmos más trepidantes y nuevos matices impregnan "*Bubblegum*", no hay duda que Lanegan, al contrario que en "*Field songs*" se muestra mucho más inquieto. Y su entusiasmo se nota. **PJ Harvey** aporta sensualidad a borbotones ayudándole en lo más parecido a un hit single que haya tenido en toda su carrera en solitario ("*Hit the city*") y a la maravillosa "*Wedding Dress*", ambos temas de líneas de bajo hipnóticas. No es un disco fácil, el cambio estilístico no le entró a todos sus fans por igual, encontrarte con marcianadas como "*Methamphetamine Blues*" (que ya aparecía en el EP) te dejan un tanto en fuera de juego, a pesar de que el tema funciona perfectamente. En definitiva, un disco que representa una bocanada de aire fresco en la carrera del cantante, que consigue dotar a sus composiciones de nuevas texturas y matices, nuevos sonidos, nuevos caminos por los que llevarlas, y aún así consiguiendo un trabajo compacto, quizá excesivo, pero que sin duda es su mejor disco desde su ya lejano "*Whiskey for the Holy Ghost*".

Es paradójico que precisamente ahora, tras su "disco berlinés", cuando acababa de encontrar una nueva y excitante vía estilística, sea cuando le dé un descanso tan prolongado a su carrera en solitario. Quizá agotado tras un trabajo tan intenso y arriesgado, Lanegan decide embarcarse en proyectos menos exigentes en cuanto a que comparte protagonismo con otros músicos. Junto a su gran amigo, el Afghan Wigh **Greg Dulli** conforman **The Gutter Twins**, publicando el notable "*The Station*" que les traería de gira por España ofreciendo memorables conciertos a lo largo de toda la gira. Menos previsible fue su unión con **Isobel Campbell** (integrante hasta 2002 de los indies **Belle and Sebastian**) resultando tres discos: "*Ballad of the Broken Seas*" (2006), "*Sunday At Devil Dirt*" (2008) y "*Hawk*" (2010). Y si parece que su ritmo es imposible de seguir, aún le queda tiempo para colaborar con gente como los ingleses **The Soulsavers** en la gloriosa "*Revival*", una escalofriante canción que parece sacada de "*Carnivale*". Para más inri, es capaz de ceder para un



videojuego la que, posiblemente, sea la mejor canción que jamás haya grabado ("*Burning Jacob's Ladder*").

Llegamos a 2012, han transcurrido ni más ni menos que ocho años desde su último trabajo en solitario y quizá por su intenso trabajo colaborando aquí y allá, su fama ha ido en aumento. Ya no es "el cantante de los Screaming Trees", ahora es, simplemente, Mark Lanegan, uno de los iconos del rock, quizá no una primera figura, pero sin duda uno de los grandes. Una nueva generación, una que no creció en la vorágine grunge, lo ha descubierto como lo que es, una figura demoledora, intensa, cautivadora y con una personalidad aplastante. El crooner cavernario del nuevo milenio. Y como si lo hubiera planeado así, es entonces cuando da el golpe definitivo publicando su obra cumbre. "*Blues Funeral*" es un disco perfecto, en el que se juntan todos los elementos con los que Lanegan se siente cómodo, consiguiendo siempre ir más allá, jugando con todos esos estilos que ha venido manejando, un maestro que domina todas las técnicas a la hora de plasmar su arte. Una producción perfecta, afilada, moderna pero sombría, **Alain Johannes** consigue dotar a las composiciones de Lanegan de un sonido descomunal, elevándolas más y más. Comenzar con la demoledora "*The Gravedigger's Song*", revisitar su propio estilo con "*Bleeding Muddy Water*", cantarnos nanas casi fantasmagóricas como "*St Louis Elegy*"… "*Blues funeral*" es un todo intenso, a veces onírico, a veces sombrío, pero así es Mark Lanegan. Poco queda del inicial cantante de la banda de Seattle. Si a principios de los 90's nos hubieran dicho que grabaría cosas como "*Harborview Hospital*" pocos nos lo habríamos creído. Y sin embargo es capaz de hacer de algo que "apesta" a **Moby** como "*Ode to sad disco*" una joya que suena eterna, el tiempo parece que se detiene entre olas de sintetizadores, guitarras siderales y su voz áspera, la belleza era esto.



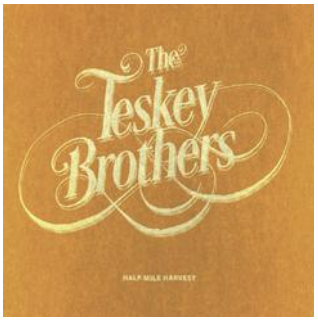
Uno pensaría que tras algo así Lanegan se echaría a descansar, pero mantiene un ritmo frenético rallando lo enfermizo que incluso juega en cierto modo en su contra ante la imposibilidad de seguirle el ritmo. Y es que desde "*Blues Funeral*" en 2012 hasta 2017 publica ni más ni menos que... ¡seis discos! En 2013 junto a **Duke Garwood** saca "*Black Pudding*", y le da aún tiempo de ofrecer un segundo disco de versiones, una continuación de aquel "I'll take care of you", con aquellas versiones que quedaron fuera. Canciones interpretadas por gente como **Frank Sinatra**, **John Cale** ó **Andy Williams** se mezclan con otras de **Greg Dulli** o **Nick Cave**, conformando un disco, "*Imitations*", en el que el nivel baja considerablemente, con un sonido mucho más clásico que en los trabajos inmediatamente anteriores. Sin duda un disco disfrutable, pero claramente inferior. Y sí, en 2014 presenta nuevo trabajo, en esta ocasión de composiciones propias. Y por primera vez en su carrera Lanegan da la sensación de ir con el piloto automático. "*Phantom Radio*" es más orquestal, más nítido, pero ni tan arriesgado como "*Blues Funeral*" ni tan inspirado. Como siempre, es un trabajo disfrutable, pero carece de la fuerza compositiva a la que nos tiene acostumbrado. No es difícil entender las críticas que se le suele hacer a menudo en cuanto que tanta actividad compositiva termina por difuminar su trabajo y provocar cierta pereza en el seguidor no fan acérrimo. Y aún así es capaz de regalarnos cosas tan bellas e intensas como "*I'm the Wolf*", el Lanegan más áspero e hiriente, crepuscular y directo a las entrañas. En definitiva un trabajo que pasó bastante desapercibido y que sin embargo tuvo su continuación en un extraño artefacto llamado "*A Thousand Miles of Midnight (Phantom Radio Remixes)*" en la que amigos como **Greg Dulli** o **Moby** revisitan "*Phantom Radio*" con distintas mezclas que, personalmente, a quien escribe no le aportan absolutamente nada.

Ahora sí, por fin, parece volverse a dar un respiro compositivo y se toma tres años para componer y grabar el que es, hasta la fecha, su último trabajo, el notable "*Gargoyle*", el que, estilísticamente debería haber sido la continuación de "*Blues Funeral*". Y sin embargo, fiel a su estilo, nos deja justo antes otro trabajo, "*Houston (Publishing Demos 2002)*" con demos y descartes de la época en la que se gestó su cambio estilístico a partir de "*Field Songs*", en la que destaca sobre todo la génesis de "*Methamphetamine Blues*", bautizada previamente como "*When It's In You (Methamphetamine Blues)*".

2017, poco queda ya del melenudo cantante de los **Screaming Trees**, casi treinta años desde aquel ya lejano movimiento llamado grunge. Si hubiéramos apostado, pocos lo habríamos hecho a que uno de los últimos de su estirpe sería Lanegan. Cobain, Stanley, Weiland e incluso Chris Cornell han ido cayendo y sin embargo, él, contra todo pronóstico sigue entre nosotros, sin parar de componer y de grabar discos, de agigantar una figura que ya es eterna. Desde la caverna hasta el infinito. Como el propio Lanegan.

NOVEDADES.

The Teskey Brothers, "Half mile Harvest".



No hay nada como que tus padres posean una extensa colección de discos para que tú crezcas rodeado de clásicos y, de esta forma, la buena música empape tus gustos desde la más tierna infancia. A las hermanas **Söderberg** de **First Aid Kit** les sucedió con todos los vinilos que sus primogenitores tenían de gente como **Emmylou Harris** o **The Byrds**. Y a los hermanos Teskey, **Josh** y **Sam**, les sucedió exactamente eso, desde pequeños se encontraron en un ambiente en el que los viejos vinilos de **Sam Cooke**, **Etta James**, **Sam & Dave** y demás estrellas de la música negra de la época dorada del soul sonaban a todas horas. Así, de la misma forma que a las hermanas el folk les sale por los poros de forma natural, los chicos de Melbourne el sonido de Motown lo han integrado completamente en su ADN. En este su primer trabajo llamado "*Half mile Harvest*" demuestran un dominio absoluto del estilo, regalándonos uno de los discos más bellos y elegantes del año. Comienzas con "*Crying Shame*" y ya sientes que has viajado en el tiempo a otra época, qué canción, cuánta emoción y cuánta clase… "*Pain And Misery*" es otra canción de las que te hacen cerrar los ojos, maravillosa, aterciopelada, un soul clásico de corazones rotos y sueños perdidos. No se quedan ahí, también se atreven con sonidos más funky ("*Shiny Moon*") e incluso con otros más bailables ("*Louisa*"), sin olvidar el blues a lo **B.B. King** ("*Love Her With A Feeling*"). Pero donde realmente alcanzan las más altas cotas es en los temas más íntimos y épicos, en "*Til' The Sky Turns Black*" los hermanos Teskey y compañía tocan el cielo y tú con ellos.

En definitiva un disco que representa lo mejor de la música negra clásica en manos de unos australianos que esperemos nos sigan dando grandes alegrías, porque, desde luego, saben lo que se traen entre manos.

JAVISTONE.

The Brass Buttons, "Seven seasons".

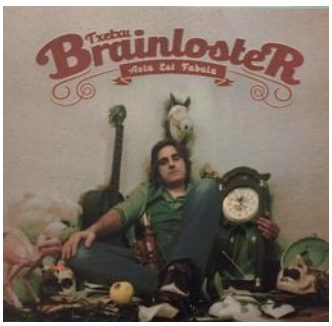


En tiempos de tristeza y de oscuridad siempre hay luz. Hay sonrisas que iluminan habitaciones en penumbra. Hay abrazos que despiertan del letargo e incluso un "*te quiero*" puede hacerte volver de la noche de los sueños en un segundo. Del mismo modo hay músicas que irradian luz como si fueran el mismísimo astro rey. **The Brass Buttons** pertenecen a ese exclusivo y reducido número de formaciones que una vez comienzan a sonar consiguen brillar dentro de ti, todo se hace luz a tu alrededor, luz cálida, reconfortante… en una palabra, viva. Tras un largo periodo de silencio desde su anterior entrega, el soberbio "*S.O.S. Songs from outer space*", **María Palacios** y compañía nos han dado una de las alegrías de la temporada regresando con un nuevo trabajo de esos que se cocinan a fuego lento, con la paciencia y el cariño del artesano, del viejo orfebre que le da a cada detalle el valor que se merece, ofreciendo una colección de temas que consigue mantener el nivel de "*S.O.S…*". Luz, mucha luz es lo que irradia este "*Seven Seasons*". Y es que iniciar un trabajo con "*Lady lighthouse*" (la casa de la luz…) y no caer rendido ante ellos es absolutamente imposible, esas melodías… esas texturas te abrazan y te llenan el alma de esa luz que emanan las canciones de **The Brass Buttons**. No digo nada nuevo si cito a qué suenan, es evidente, pero da igual, ellos suenan a todos esos grupos que tenéis en mente y a mucho más, porque sobre todo suenan a ellos mismos, esa forma de construir esas melodías y arreglos tan "*americana*" que solo podrían hacer unos portuenses bebiendo de la brisa del mar y del sol los días de poniente mientras se empapan de los **Byrds** más **Parsons**. "*Bye, bye, bye*" suena pausada pero te maravilla igualmente… "*Moby Dick*", otra de mis canciones favoritas (preciosa portada dedicada al mítico cetáceo, por cierto), ese estribillo suena a clásico… ponte tus gafas de sol y vete a bailar con tus amigos toda la tarde en la playa más cercana… "*Christmas Clouds*", otra delicia de canción, con ese juguetón sonido de clavicordio…

Cantaba **Jeff Buckley** "*even in this world of lies there's purity*", y es lo que uno piensa tras escuchar cada nuevo trabajo de The Brass Buttons. Seguidlos porque vuestras vidas serán un poco mejores con cada canción que escuchéis de ellos.

JAVISTONE.

"Acta Est Fabula", Txtetxu Brainloster.



Fabuloso disco del ex-Green Manalishi/Mermaid **Txetxu Brainloster**. A pesar de cierto tono sombrío que se percibe en todo el disco (la mirada de Txetxu en la portada expresa más resignación que otra cosa), las canciones que lo conforman muestran un evidente viraje hacia el sonido clásico americano respecto a lo que ha venido grabando Brainloster hasta ahora. De entrada "*Quiero la cabeza de Klaus Kinski*" es un vigoroso tema con aires irlandeses que se te clava en la cabeza. Melodías de taberna, coros que invitan a la épica jarra en mano… todo en ella suena a la perfección. "*Tengo que quemar esta casa*" mantiene el vigor, con un banjo que le confiere cierto aire country, un estribillo pegadizo y un sonido compacto. "Tengo que quemar, tengo que olvidar…", Brainloster parece que grita a los cuatro vientos su necesidad de avanzar, de no estancarse. Con "*Un poco de acción*" se acerca hacia el power pop, otro tema pegadizo, es increíble la mano que demuestra para crear melodías así, esos coros que aparecen por todo el trabajo me parecen de una brillantez absoluta. Una canción de las que te pones para salir de fiesta con los amigos, sin duda. Y es que bajo ese manto de cierta tristeza, en "*Acta Est Fabula*" subyace la esencia festiva del rock and roll. "*Mañana como hoy*" es un tema épico, otro de los que te atrapan desde el primer momento, de nuevo con un sonido muy clásico (de hecho muchas canciones de este disco suenan a clásico desde la primera escucha), un sonido que maneja a la perfección **Brainloster**. Más adelante nos encontramos con uno de mis temas favoritos, "*El cerco*", un blues rural casi asfixiante con un maravilloso juego de guitarras donde un slide sobrevuela dotándola de un aroma a carretera y a polvo, absolutamente magistral. Como todo el disco. Un trabajo que debería estar sonando en todos los reproductores de este país.

JAVISTONE.

La Big Rabia – "La Big Rabia. EP".



Desde Chile llega este intenso dúo, bolero denso y lúgubre, con un disco producido por **Pedro de Dios** (**Guadalupe Plata/Pelo Mono**), una colección de canciones de bar oscuro, vodevil y tango de ultratumba. Los conocí en el pasado **Monkey Weekend** celebrado en El Puerto de Santa María y me atraparon al instante. Tipos serios, sombríos, inexpresivos, pero músicos mayúsculos, la intensidad con la que dotan sus interpretaciones es de las que te hielan la sangre. Mención especial a la descomunal paleta de sonidos y ritmos que **Iván Molina** (*Vaniv*) es capaz de dotar a su batería, pocas veces había visto algo tan intenso a las baquetas y a la vez tan parco. **Sebastián Orellana** (*Puñete*) por su parte envuelve al oyente con su guitarra, a veces suave y a veces doliente, encajándola con una voz aterciopelada pero con mucha fuerza.

"*Dime*" es un claro ejemplo de esto que comento, comienzas con una suavidad y una cadencia exquisita, los pies se te van solos y cuando te das cuenta estás bailando un bolero denso e hiriente. Con una canción tan soberbia ya te han ganado. Con el corazón roto, pero ganado. En "*Quiero paz*" el ritmo sube aunque en realidad parece que has descendido a los infiernos con una cadencia que quiere jugar contigo, una especie de **Screaming Jay Hawkins** convertido en crooner latino de ultratumba cortejándote en la pista de baile… "*alabado sea el señor!"*, grita Puñete como si se tratara de un ritual invocando a los dioses del averno. En "*No hay demonios*" si no te han atrapado lo terminan de hacer, caes en sus redes por completo. Unas melodías matadoras, cadenciosas y tenebrosas, una especie de canto de amor, afilado y sinuoso, esa guitarra suena a gloria aquí. No hay duda que la elección de **Pedro de Dios** ha sido acertada, los parecidos estilísticos entre ellos es evidente. Un trabajo, en definitiva, excitante e intenso, una pequeña gran obra maestra esperando a que la descubras.

JAVISTONE.

"Heaven Upside Down", Marilyn Manson.



En 2018 se cumplirán veinte años de la publicación de "*Mechanical Animals"*, la autoinmolación de **Marilyn Manson** a ojos de su parroquia más extremista en clave de glam rock. Sin **Trent Reznor** cubriéndole algo más que las espaldas el discurso amenazador del Anticristo Superstar se descafeinó hasta convertirle en un poco menos que un personaje de cómic. Una parodia del enemigo público que fue y que vuelve a casa por Halloween. Mientras su némesis Reznor logró dar el complicado salto de la rabia adolescente a la madurez a base de de internarse en terrenos experimentales y huir de la descarga de metralla industrial, Manson se ancló en los clichés más manidos de su propia (y efímera) leyenda. En eso sigue seis álbumes después, tratando de reverdecer los laureles de "*Rock is dead*" o "*Disposable Teens*", para solaz de adolescentes con el gótico subido y de directores de subproductos de terror. Manson es una estrella, nadie puede ponerlo en duda, pero quizá no sea la estrella en la que creyó que se convertiría, en la que de hecho se habría convertido si hubiera puesto sus ojos y su voluntad antes en explorar –que no explotar- los muchos senderos que una obra como "*Antichrist Superstar"* le puso delante de las narices que en intentar eternizarse en las fiestas de los MTV Awards. Su caso es especialmente sangrante, porque a nadie le es ajeno que el cerebro de **Brian Warner** está tan bien amueblado como el mejor. Pero le puede la pereza. Ni él pasará a la historia como un **Bowie** del siglo XXI, como el artista que lo cambió todo, ni discos como el recién horneado "*Heaven Upside Down"* pueden amenizar nada más serio que una fiesta con cabezas de calabaza, murciélagos de pega y algunas drogas blandas.

ENRIQUE CAMPOS.





Narcoterror y Rock en Monterrey. Y ahora... ¿Qué sigue?

Por Héctor Cuéllar

El 22 de Mayo de 2011 fue en mi opinión "EL" aviso final para Monterrey, (Nuevo León), México, de que la cosa había cambiado. Las drogas, la violencia y la muerte habían llegado al punto de hacer colisión en el sitio común de varias generaciones de jóvenes regiomontanos: El Café Iguana. El bar por excelencia, donde propuestas musicales locales pasaron de presentarse primero ante decenas de gente y después al éxito internacional en los escenarios más prestigiosos del mundo.

La madrugada del domingo 22 de Mayo de 2011, mientras el Café Iguana, celebraba su aniversario número 20, se suscitó una balacera. Un grupo armado ejecutó a balazos a cuatro hombres y lesionó a cinco personas más a las 0:15 horas del domingo que se encontraban en la puerta de ingreso al Café Iguana. Dos de los asesinados eran empleados del lugar, Pablo César Martínez Flores "Pablo te" y Fermín Gerardo Sánchez "Enano", encargados de seguridad y acceso. Al menos tres personas, portando armas de grueso calibre, llegaron frente al sitio y comenzaron a disparar hacia el acceso. Minutos después, mientras los paramédicos revisaban a una de las personas tendidas que ya estaban sin vida, varios sujetos irrumpieron en el lugar y se llevaron tres cadáveres, ante la presencia de ocho policías municipales, que acto seguido fueron suspendidos e investigados por asuntos internos de la dependencia estatal.

Como resultado de éste suceso trágico la escena musical independiente de la ciudad se fue al subterráneo, ya no era tan importante la expresión artística en público comparado esto con la alternativa, secuestro o algo peor, y la manera en que la juventud se congregaba cambió: Fiestas privadas a puertas cerradas y un celoso escrutinio de sus asistentes; "¿Lo conoces?, ¿dónde vive?, ¿a qué se dedica?, ¿viene contigo?" Todo a través de redes sociales y grupos privados. Si la gente de Monterrey se caracteriza por ser una comunidad "cerrada", esto se llevó al extremo y con razones justificadas, toque de queda.

El tiempo pasó, el barrio antiguo de Monterrey cambió y sólo los bares de reggaeton/cumbia prosperaron bajo el nuevo orden, las cabezas siguieron



rodando por sus calles, parecía no pasar nada: El rock y sus subgéneros sucumbieron ante la ola de violencia. La oferta de vida nocturna pasó a San Pedro, que, triste e insípida no tuvo punto de comparación, todo parecía perdido. Más tiempo pasó y por algún motivo la situación fue cambiando, los rondines de marinos, la intervención norteamericana…, muchas teorías pero al fin después de la tormenta vino una calma, sospechosa y desconfiada. Reapertura de espacios, horarios restringidos, rondines militares en la vía pública, publicidad de nuevos festivales masivos, eventos musicales al aire libre. Se sentía un nuevo aire en la ciudad. Al fin y al cabo, la ciudad parecía recibir una oportunidad de volver a la "normalidad".

Junio 2013, Viento Roots, banda de Reggae que tocó el día del atentado volvía a tocar en un evento que anunciaba la posible reapertura del Café Iguana, un evento que marcaba una posibilidad de acercarse a lo que la comunidad tanto anhelaba, la reapertura. Y sucedió, a 7 años ya casi de éstos sucesos la vida nocturna de Monterrey es de nuevo efervescente: Bares clásicos, bares nuevos, festivales y eventos musicales/culturales masivos, un arreglo al parecer feliz para el gobierno y la comunidad, la gente demanda un punto de escape de la vida laboral, de la rutina, el finde, el humano necesita desfogue. Una nueva "escena" que ahora retoma el ir a salir en el fin de semana a escuchar "tributos" de bandas consagradas, "bandas" de covers, un público muy distinto el de ahora, tal vez podría decirse conformista y sin exigencias, sin complicaciones tal vez, algo se perdió en esta pausa, algo se fue... Surgen algunas propuestas originales y, eso sí, una nueva manera de difundir/promover/presentar música original, el modelo ha cambiado y el que no evolucione con él quedará obsoleto, caduco.

Autogestión al 100%, la ética punk del DIY, acrónimo del hazlo tú mismo, ha generado chispas en otras épocas y en otros lugares del mundo, ¿sucederá de nuevo aquí? ¿Acaso un rayo vuelve a caer dos veces en el mismo lugar? Surgen incógnitas: ¿Qué papel juega el público en esta ciudad? ¿Pasa lo mismo en Barcelona? ¿Madrid? ¿Londres? ¿Austin? ¿Córdoba? ¿Santiago? ¿Kingston? ¿Anaheim? Somos una comunidad global unida por Spotify, donde todo vale nada y todo puede ser tan inmediatamente banal. El valor de un tema musical y el trabajo detrás de él es completamente y, más que nunca, efímero a la vez que invaluable, porque el esfuerzo propio es ahora más que nunca 100% auto gestionado, de veras que hay que amar tanto algo para ponerlo al aire y no esperar nada lucrativo a cambio, por lo menos en el inicio. Y vale lo mismo para los poetas, escritores y directores de cortometrajes supongo yo.

En 1991 era imposible pensar lo que ahora tienes en tu mano y a la vez solo si viviste en 1991 lo podrás entender, ¿qué haces hoy con lo que una generación anterior soñaba y hoy está a tu alcance? Un estudio





de grabación completo, crackeado en una computadora portátil... ¿Qué fuimos? ¿La generación que acaba con la música original? ¿El talentoso sobrevive? ¿Es acaso un acto de evolución darwiniana? ¿MP3 killed the radiostar? ¿Mp3 Killed the músico? Hablando de la escena Ska/Reggae en Monterrey, una ciudad por excelencia "grupera" (música regional Mexicana) un ejemplo de explosión post-apocalipsis narco-mediado es el NANDAS78 Bar, lugar que halló su público y clientela universitaria, creció y creció, se expandió en el momento justo y necesario... ahora es el lugar de exposición/reunión de toda una nueva generación, es lo que fueron otros bares de los 90's, ahora de los millenials chambeadores, estudiantes, jóvenes y chavorrucos todos juntos sudando y cantándole a la luna y al amor.

La historia en el ojo común se ve a distancia, pero solamente un visionario se anticipa... es ahí donde está ése algo intangible y que sólo por intuición y huevos se logra, ¿un éxito total? Por lo menos un lleno total, siempre. Pero, ¿qué papel juega y jugará éste lugar en la historia musical de esta ciudad? Por lo menos en cuestión de cantidad y calidad de eventos, va en ascenso. ¿Podrá convertirse en el whisky a go-go local? Un lugar donde el dueño esperaba material original de las bandas de casa, desarrolló innumerables leyendas y fue el lugar dónde toda una generación impactó la historia musical mundial.

La "normalidad" va regresando a esta ciudad, por lo menos en la superficie y ya es ganancia de que haya ánimo suficiente para en la distancia recordar esos trágicos eventos desde el pasado y nunca olvidar a los caídos.

why go to learn the words of fools...

javistone

rock on. now on.



WWW.JAVISTONE.COM